

Plantaciones antiguas de *Castanea sativa* en explotación, con cobertura de arbolado superior al 30%, sin matorral o con éste reducido a un estrato disperso de especies de las primeras etapas de sustitución del bosque potencial correspondiente. El suelo puede estar limpio o tener un pastizal más o menos denso.



“Cuando las plantaciones y formaciones de castaños tienen cobertura arbórea por debajo del 30% y cumplen las condiciones de formación adehesada quedan incluidas dentro del HIC 6310_1”

Los castañares andaluces actuales tienen su origen en plantaciones realizadas en zonas templadas con relativa humedad, inviernos no muy fríos y veranos no excesivamente secos. Son ambientes que, de forma natural, ocuparían bosques de quercíneas (melojares, quejigares lusitanos y morunos, alcornoques húmedos y, más raramente, encinares).

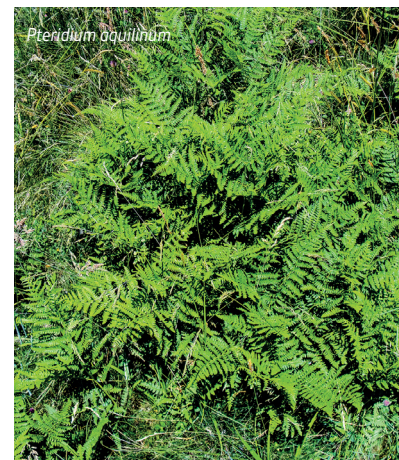
Formaciones antiguas de castaño con cobertura arbórea necesariamente superior al 30%, explotadas para fruto o madera. El manejo no permite la existencia de un sotobosque característico, apareciendo, como máximo, un estrato de matorral bajo más o menos disperso formado por taxones de las primeras etapas de sustitución del bosque o/y un estrato de pastizal, destacando la presencia de una importante capa de hojarasca formada por las hojas caídas.

Las formaciones abiertas de castaños requieren un manejo considerable (se limpian para disminuir la competencia, aumentar la producción de fruto o madera y facilitar la recogida de la castaña) que impide el desarrollo del sotobosque, existiendo, a lo sumo, un estrato de matorral disperso con especies de las primeras etapas de sustitución de bosques nativos y/o un estrato de pastizal. Son, por tanto, florísticamente más pobres que los bosques de castaños subespontáneos o los castañares abandonados.



Occupa localizaciones potenciales de quercíneas en Sierra de Aracena, Sierra Nevada, Serranía de Ronda y en enclaves concretos de Sierra Morena.

A pesar del grado de intervención al que están sometidas, estas formaciones tienen gran relevancia para la fauna, a la que proporcionan tanto refugio como alimento. Ocupan una extensión reducida, a menudo en mosaico con otros cultivos y con zonas de vegetación natural, lo que enriquece la biodiversidad. Las técnicas de laboreo empleadas, cada vez más en desuso, perseguían un aprovechamiento de todos los recursos (fruto, madera, leña, alimento para el ganado por pastoreo, etc.) y resultaban sostenibles. La poda dirigida, el pastoreo moderado, la creación de terrazas para su cultivo, las quemadas controladas, la selección de semillas o los injertos constituyen un legado tradicional y cultural hoy en día en peligro. Al igual ocurre con las diferentes y abundantes variedades locales de castaños,



Junto a *Castanea sativa*, ocasionalmente aparecen *Calluna vulgaris*, *Cistus ladanifer*, *Doronicum plantagineum*, *Ruscus aculeatus*, *Hedera helix* o *Pteridium aquilinum*.

seleccionadas a lo largo de años para cada territorio y aprovechamiento. Los cultivos tradicionales están siendo sustituidos por plantaciones intensivas de gran extensión que no pueden considerarse HIC (son cultivos con poca variedad genética, abonados químicamente y mecanizados) y que provocan la desaparición de hábitats naturales de gran interés, el aumento de la erosión, una contaminación y/o nitrificación de acuíferos (por abonos químicos, insecticidas, etc.), un incremento de las plagas crónicas (favorecidas a medio y largo plazo) y una disminución de la biodiversidad.

Los reductos de este HIC 9260_1 más importantes están en Sierra de Aracena y en el Valle del Genal, con diferencias notables en cuanto a edad del arbolado, variedades cultivadas, producción y enfermedades. En Huelva, los árboles son de mayor edad, hay una amplia gama de variedades locales, menos productivas pero muy bien adaptadas, y los patógenos más preocupantes son el chancro y la tinta. En Málaga, los castañares son más jóvenes y, en general, están orientados a la explotación del fruto, con gran implantación de la variedad pilonga (muy productiva) afectada por perforadores del fruto y, en los últimos años, por la avispa del castaño.



Pteridium aquilinum